

CRISIS DE PRINCIPIOS

Nicol, Eduardo. *Los principios de la ciencia*, F. C. E., México, 1965, 510 pp.

El último libro del maestro Eduardo Nicol prosigue la tarea de una nueva fundamentación de la metafísica, "ciencia fenomenológica del ser y el conocer", que se inició con la *Psicología de las situaciones vitales* (1941) y que continuó con *La idea del hombre* (1946), *Historicismo y existencialismo* (1950), *La vocación humana* (1953) y *Metafísica de la expresión* (1957). Concebida la "ciencia primera" como una "metafísica de la expresión" y habiendo sido el objetivo final de la obra que llevó este título "la institución del fundamento de la ciencia en general y de la metafísica misma, como ciencia primera", se prolonga esta etapa definitiva de la referida tarea en *Los principios de la ciencia*. Ello debe dar lugar a *La reforma de la filosofía*, título de la próxima obra del autor.

Para el maestro Nicol, "la ciencia se encuentra actualmente en una crisis de principios". Concebida aquella como "toda forma posible de *episteme*, sin restricciones, o sea todo conocimiento que funde su legitimidad, por una parte, en la evidencia de una realidad determinada, y por la otra, en su organización objetiva, metódica y sistemática", la crisis por la que atraviesa se extiende a todas las ciencias, desde la física hasta la metafísica inclusiva. Ahora bien, esta crisis no tiene sólo efectos teóricos, como era de esperarse. También repercute en el comportamiento ético, creando actitudes vitales que violentan la vocación científica y la realidad misma, como son, por ejemplo, el vitalismo y el pragmatismo.

Pero siendo el hecho de la historicidad "el centro de donde irradian en la ciencia todas las direcciones de la crisis, un análisis de todas las modalidades de la relación constitutiva del conocimiento", nos resolverá la aporía entre el carácter histórico de la ciencia y el pretendido valor intemporal de la verdad de sus leyes. En efecto, si a las *relaciones epistemológicas, lógicas e históricas* del pensamiento añadimos la *relación dialógica* desaparece la supuesta antinomia verdad-historicidad, a la vez que se descubre la condición tanto de la solución de la crisis, como de una nueva fundamentación de la metafísica y, por consiguiente, de las demás ciencias.

La primera parte del libro está dedicada a un análisis pormenorizado y ampliamente documentado de los falsos principios de la ciencia: el principio de la causalidad, tanto en la realidad física como en la realidad histórica, y el principio de no contradicción.

Para el maestro Nicol, el pretendido principio de la causalidad física es un falso principio porque se ha demostrado en la mecánica nuclear (Heisenberg, Planck, De Broglie, Bohr) algo que estaba ya

latente en la mecánica macroscópica (Galileo, Newton), es decir, que existe una indeterminación relativa en el conocimiento de la realidad física. Pero entonces ¿no es el principio de causalidad entendido como necesidad y predeterminación el que está en crisis y no toda teoría de la causalidad? En efecto, sólo ha entrado en crisis la "hipótesis teórica que eliminaba el futuro en la temporalidad del ser inorgánico" y no la causalidad misma en tanto realidad ontológica, como erróneamente sostiene la mayoría de los grandes físicos nucleares, pues nada ocurre en el universo sin una causa determinada". Sin embargo, ni aun en este último caso es el principio de causalidad un auténtico principio de la ciencia "porque en la teoría filosófica siempre aparece envuelto en una particular concepción del modo operativo de la causalidad" y, más aún, porque deriva de otro que es más originario y general (el principio de racionalidad del ser)". De esta manera, y paradójicamente, lo que deviene principio, aunque en un sentido lato, es la indeterminación general, de la cual la relación de Heisenberg no es más que un caso particular. Pero este principio de la indeterminación requiere como complemento el principio de la objetividad restringida, del cual la teoría de Niels Bohr es sólo un caso concreto, con lo cual se corrobora y se reafirma la radical insostenibilidad del llamado principio de la causalidad determinista.

Este tampoco rige en el mundo histórico, como sostiene el llamado "determinismo histórico" o el mal llamado "materialismo histórico". El hecho de la libertad humana, fundamentada ontológicamente en el ser del hombre, introduce en la realidad histórica un factor de indeterminación que, aunque Marx reconoce, no llega a reconciliar con su tesis de una previsibilidad del acontecer histórico, el cual se cierra con la sociedad comunista. En este punto, y sin poder ofrecer por



lo pronto fundamentación ontológica, queremos plantear al maestro Nicol el problema de si alteraría sus conclusiones sobre la ontología marxista el hecho de que Marx dice textualmente que el comunismo no es la fase última del desarrollo histórico sino más bien el comienzo de la historia verdadera. De todos modos, para el maestro Nicol la crisis del principio de la causalidad determinista no implica la crisis de la causalidad misma, y por ende de la racionalidad del mundo histórico.

El principio de no contradicción tampoco es un auténtico principio ontológico y epistemológico de la ciencia. Ello se debe fundamental-

mente a que no es un principio universal, pues su validez se reduciría en todo caso a lo lógico o lo formal por no responder a una realidad temporal y dialéctica. Pero tampoco es un principio primitivo como se requiere de todo auténtico principio ya que parte de una serie de supuestos, algunos implícitos y verdaderos pero incorrectos formalmente, como son las afirmaciones de que hay Ser, que éste es múltiple y diverso, que no está aparte de los entes y que es necesario, y otros explícitos, pero falsos e incorrectos formalmente, como son las *mismidades* ontológica temporal y lógica.

La última parte del libro la dedica el autor al análisis de las únicas verdades que poseen el status ontológico y epistemológico de verdaderos principios de la ciencia. Éstos son los cuatro siguientes: la *unidad y comunidad de lo real*, la *unidad y comunidad de la razón*, la *racionalidad de lo real* y la *temporalidad de lo real*. Sólo estos principios además de poseer los caracteres tradicionalmente adscritos a un axioma, cumplen con los siguientes requisitos: "1. han de ser *primarios*, y por tanto comunes; 2. *objetivos* o *reales*, no subjetivos ni teóricos; 3. *apodícticos*, y por ello *necesarios* en el orden del ser y en el orden del conocer; 4. *fundamento de la existencia*, y no sólo de la ciencia."

ARTURO MELÉNDEZ LÓPEZ

EL CLASICISMO MAYA

Beatriz de la Fuente. *La escultura de Palenque*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1965. 226 pp., 3 planos, 66 fotografías y 40 dibujos. (Estudios y Fuentes del Arte en México, XX.)

La presente obra es la primera de la autora como miembro del Instituto que la publica; se trata de un trabajo serio y documentado sobre la materia. Más que una elaboración de un juicio estético personal de altos vuelos es una concienzuda recopilación de los datos que existen sobre la escultura de Palenque, tanto de historiadores y arqueólogos como de estudiosos del arte propiamente dichos, y una no menos concienzuda descripción del material existente. El libro está concebido a manera de una buena tesis profesional (si bien no hay indicación que lo confirme), con sus ventajas en cuanto a acuciosidad en los datos y referencias, y sus frecuentes desventajas en lo que respecta a cierta reiteración y pesadez en el estilo.

Principia la obra con un resumen de la cultura maya y de su cronología, de la religión y mitología mayas y de sus principales centros geográficos. Continúa con una somera revisión de las exploraciones llevadas a cabo hasta ahora en Palenque, ensalzándose en particular las investigaciones del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, que en opinión de la autora no son ya "es-

peculación abstracta", sino una "interpretación dinámica objetiva" de la vida de los palencanos. Y centrándose ya en el estudio de esta ciudad prototipo del periodo maya clásico, cuyas ruinas están enclavadas en las selvas chiapanecas, la autora distingue los diversos edificios cronológicamente. Esta parte ocupa las primeras 44 páginas del libro; las siguientes treinta se dedican a sintetizar las apreciaciones de la escultura de Palenque por parte de investigadores que van desde el siglo XVIII hasta nuestros días; la parte tercera es un análisis general de la escultura maya, de sus instrumentos y su técnica, sus materiales y sus formas; se subraya aquí la tendencia maya al relieve (y no a la escultura de bulto), y en cuanto al tema, la preeminencia de la figura humana, desde la concepción hierática temprana del arte maya hasta la decadencia formal y naturalista, pasando por el momento de apogeo humanista (esta evolución queda comprendida en los siglos VII a IX). La cuarta y última parte del libro (pp. 99-180), el "platillo fuerte", por así decir, es una detallada descripción formal e

iconográfica de las pocas esculturas de bulto y los muchos relieves que adornan templos y palacios, y una clasificación estilística y cronológica, realizada con todos los medios al alcance del investigador actual. Además de numerosas notas al texto (más de 400) se incluye un útil "Catálogo de esculturas en Palenque" y una muy amplia bibliografía. Las fotografías ilustran lo sostenido en el texto, y los dibujos presentan una serie de motivos palenquianos típicos y la evolución estilística de la figura humana.

En suma: un digno volumen de la colección "Estudios y Fuentes del Arte en México". Mucho deseáramos poder disponer al cabo de algunos años de manuales como el presente para cada uno de los centros culturales y artísticos de importancia en México, tanto prehispánicos como coloniales.

Sin embargo, nos sentimos obligados a hablar también un poco del aspecto material del libro que reseñamos, especialmente porque el aficionado al arte —y a los libros de arte— no sólo desea ser informado con precisión, sino que también exige el máximo de perfección po-

sible en la presentación y el cuidado de la edición. En cuanto al material ilustrativo, por ejemplo, lamentamos la muy desigual calidad de las fotografías y su reproducción sólo regular, así como lo poco atractivo de los planos y dibujos, que si bien son funcionales, carecen de toda gracia y delicadeza, en parte también por haber sido reproducidos a tamaño exagerado (y a veces sin guardar la proporción entre unos y otros). Lo anterior contrasta con el agradable formato, con la buena disposición tipográfica y con la generosa distribución de blancos, que facilita la lectura y le da al libro cierto aire de lujo. El defecto más grave que encontramos en la obra es, por un lado, la sintaxis frecuentemente defectuosa de la autora, y por el otro el lamentable descuido de los correctores: el libro está plagado de erratas. Estas fallas, por supuesto, no menguan el valor intrínseco de la obra, pero resultan molestas. Y es tan poco lo que se necesita para evitarlas: un corrector de estilo y un buen corrector de pruebas.

JASMIN REUTER

LA LÓGICA EN DOS NIVELES

L. Susan Stebbing, *Introducción moderna a la lógica*, Trad. de Robert S. Hartman y José Luis González, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, México, 1965, 594 pp.

L. Susan Stebbing, *Introducción a la lógica moderna*, (Col. Brevarios, Núm. 180), Trad. de José Luis González, Fondo de Cultura Económica, México-Bs. As., 1965, 357 pp.

En el mes de marzo del presente año y con pocos días de diferencia, se terminaron de imprimir estos dos libros de L. Susan Stebbing. El primero fue publicado originalmente en 1930, con el título de *A Modern Introduction to Logic*; el segundo, en 1943, bajo el título de *Modern Elementary Logic*. Desafortunadamente y no obstante aparecer un traductor común, la diferencia de nombres, bien marcada en lengua inglesa, se perdió en las traducciones a la nuestra, proporcionando un pie seguro para futuras confusiones.

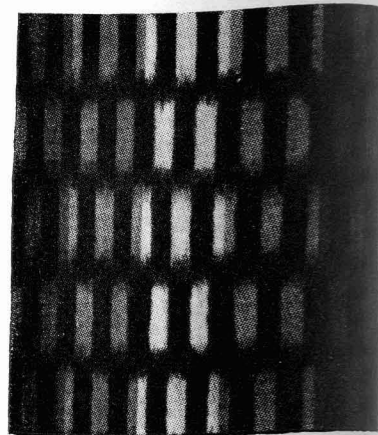
Ambas obras, según la intención de su autora, están dirigidas a un público muy preciso, al que pretenden servir: el primero quiere

"proporcionar un texto adecuado a los estudiantes que se preparan para los primeros exámenes profesionales universitarios, así como para los exámenes del primer año de estudios postgraduados" (*IML*, p. 12), y el segundo "se trata, decididamente, de un libro de texto concebido sobre todo para el uso de los estudiantes universitarios que preparan sus exámenes del primer año de Lógica" (*ILM*, p. 7). Estas intenciones, cabalmente cumplidas por la autora, no impiden, sin embargo, que en ciertos momentos los temas tocados, y las interpretaciones de los mismos, sean mucho más materia de eruditos especializados, que de estudiantes dispuestos tan sólo a cumplir con sus obligaciones académicas. Pero, además, el lenguaje siempre preciso, la clara exposición y el tratamiento ordenado de los tópicos, abren la puerta a lectores de cierto nivel que, dispuestos a poner un poco de paciencia y otro tanto de atención y constancia, quieran adentrarse en la temática de la lógica moderna. De esta suerte, los propósitos centrales de L. S. Stebbing resultan desbordados y sus libros enfocan a un público mayor que el apuntado por la mira inicial. Entre un libro y otro, no obstante, hay una diferencia bastante dibujada. Pero no es sino el resultado de estar dirigidos a dos tipos

de público universitario, entre los que media un buen lapso de formación. Por ello mismo, sin embargo, el segundo puede servir como una introducción al estudio del primero.

A pesar de que el interés principal es acercar al lector a los temas de la lógica moderna, en ninguno de los dos libros se descuida tratar las teorías más importantes de la lógica formal tradicional; pero esto se ha hecho sin recurrir a tecnicismos inútiles y con el propósito de que el estudiante llegue a tener una comprensión cabal de los principios lógicos. Así, las primeras partes recogen los temas de las inferencias inmediatas, el cuadrado de oposición, los silogismos, etc. Además, aquellos que piensan que la lógica moderna, simbólica en gran medida, consiste en una especie de escritura abreviada, encontrarán una expresa distinción entre *símbolos taquigráficos* y *símbolos ilustrativos*, que explica el carácter operacional de la lógica formal moderna.

Es lamentable, por otra parte, que en ambas ediciones se hayan colado fallas y errores que entorpecerán u obstaculizarán la comprensión de estudiosos no muy avezados. En el primer libro, en la parte dedicada a la teoría de las descripciones, el símbolo "E!" se convierte en la palabra "EI" (*IML*, pp. 176 ss.) y la *iota*, utilizada co-



mo símbolo, se cubre de pronto con la retórica de dos acentos (*op. cit.*, p. 184); en el segundo, introduciendo un error que realmente no hayamos a quién imputar, aparece un silogismo *Fesapo* en donde un término se repite tres veces y, como consecuencia, otro (incidentalmente, se trata de "aeroplano") queda volando y sin conexión alguna con la estructura de la inferencia (*ILM*, p. 115). Estos casos, y otros más, tendrán que ser remediados en futuras ediciones.

Libros valiosos los dos —fundamental el primero—, constituyen una importante adición a la escasa bibliografía que sobre el tema existe en nuestra lengua.

HUGO PADILLA

UN BALANCE PERIÓDICO

Anuario de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Año III, México, 274 pp.

La labor editorial de la Universidad, de manera paralela a sus tareas de educación, investigación y divulgación cultural, científica y técnica, no sólo incluye el cuidado por editar las obras más significativas de todos los campos, sino también en hacer un balance periódico, a través de publicaciones especiales, de los logros alcanzados en sus diferentes escuelas y facultades. En la preparación del *Anuario de Geografía* han colaborado los especialistas e investigadores más

destacados, las plumas más brillantes de la rama. Todos los artículos publicados se refieren a cuestiones y problemas que atañen a México. Los más sobresalientes son: "La integración regional de México", de Ángel Bassols Batalla y "Carta de actividades en la ciudad de México", preparada por los alumnos que asistieron al Seminario de Análisis y Estudio de Mapas que se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras.

Anuario de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Año II, 350 pp.

Este *Anuario* reúne materiales elaborados por algunos investigadores universitarios y por otros especialistas. Los artículos de la primera parte se refieren exclusivamente a la Historia de México. Los de la segunda son textos sobre teoría y métodos de la Historia. El volumen incluye, además notas de Celso

Amieva, Pedro Bosch-Gimpera, Teresa S. de Salazar y Juan A. Ortega y Medina. Este último firma el primero de los artículos del *Anuario*, que se refiere a don Carlos María Bustamante y en el que se analizan críticamente las opiniones mexicanas vertidas en torno al contradictorio historiador oaxaqueño.

"*Diánoia*", *Anuario de Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 303 pp.

El Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional ha dado a conocer su *Diánoia* correspon-

diente a 1965. El *Anuario* está dividido en tres secciones: una que reúne los trabajos del cuerpo de

